

# Tu sueño, mi desafío

Alejandro Olguin Celis



# Capítulo 1

## Tu sueño, mi desafío

Terminaba el verano de 1987 y era el inicio de clases para este niño de 11 años, estaba nervioso y temeroso no solo porque ya iba en 6to básico, sino porque entraba a nuevo colegio dejando atrás a sus compañeros para conocer unos nuevos. Esa incertidumbre extraña que invade a un niño con preguntas tan básicas pero importantes como por ejemplo "¿serán buenos compañeros o serán molestos porque soy nuevo?", "¿Cómo será estar en una sala con niñas?"...es que claro, él venía de un colegio de solo hombres, donde rigen otros códigos y tradiciones. Su madre, quien lo acompañó en su primer día de clases notó en todo momento el nerviosismo de su hijo, el que era evidente en su silencio durante el viaje en el bus de casi 1 hora que separaba su pueblo de la ciudad. En un momento su madre le acaricia su cabeza y le dice "tranquilo, todo va salir bien, ya vas a ver que te va gustar tu nuevo colegio y tus compañeros", el solo bajó la mirada tratando de borrar de su mente que lo iba pasar mal, hasta que en eso la mamá le dice "recuerda que el fin de semana viajamos a Santiago para celebrar tu cumpleaños!"...esto cambió de un golpe su ánimo y todo fue sonrisa el resto del viaje, ya que no paró de imaginar esta tradición que tenía con su madre de que una vez al año para su cumpleaños su regalo era ir juntos a la capital e ir al cine, a la película que el eligiera y luego pasar a comer lo que él quisiera!.

La semana pasó lenta, no terminaba nunca!. Si bien el nuevo colegio no era del todo de su agrado, los cursos eran más pequeños y el ambiente era más ameno, casi familiar, por lo que distinto a lo que imagino no lo pasó mal. Hasta que llegó el viernes y la emoción aumentaba conforme avanzaba la tarde. Su madre llego como siempre después del trabajo y su hijo se abalanzó sobre ella al llegar!, su madre que notaba en el la ansiedad le dijo "Recuerda que debes acostarte temprano ya que mañana salimos muy temprano a tomar el primer bus", pero eso no fue posible, su mente no lo dejaba tranquilo!. Hasta que el cansancio le ganó y finalmente se durmió. Había que levantarse a las 06:00, pero el despertó a las 05:00!, igualmente despertó a su mama y ella casi sin abrir los ojos le dice "pero hijo, aún falta para levantarnos, trata de dormir un poco más y yo te despierto..", pero eso fue imposible. Se levantó igual y no sabía que hacer...a esa hora en la televisión no había nada...busco algo para comer y espero mirando el reloj, pero su rabia era evidente...LA HORA NO AVANZA NADA!!, gritaba en silencio mientras miraba hacia el dormitorio por si su madre se levantaba antes de las 06:00. Como un ratón enjaulado se movía dentro de la casa hasta que por fin sonó el despertador y corrió al dormitorio!, no podía permitir que se quedara dormida. Ella hizo todo calmadamente, sabía que el bus salía a las 07:15 por lo que había tiempo suficiente. Salieron de la casa poco antes de las 07:00 y el niño llevo a su mama casi corriendo hasta la calle y ella entre

risas y agitación le pedía que fueran más lento. Llegaron al paradero a las 07:10 y ya había otras personas esperando el bus. Su enojo no se hizo esperar, él quería llegar primero para tomar los 2 primeros asientos e irse mirando el camino. No importa, pensó, a penas el bus abra las puertas me meto primero y tomo los asientos!, pensaba mientras miraba las caras de las personas.

El bus llegó puntual, las puertas abren y se metió empujando al auxiliar que iba a bajar para recibir a las personas y a guardar las maletas. Subió de 2 saltos las escaleras y literalmente se tiró sobre los 2 primeros asientos para reservarle el del pasillo a su mamá. El chofer que miró extrañado la situación le dice "primero suben los adultos!", pero él lo ignoró esperando que su madre subiera al bus. Ella, siempre educada y gentil subió lentamente saludando al chofer quien le devolvió el saludo, no sin antes decirle "su hijo esta apurado parece", y ella muy cordial le responde "Si, es que esta de cumpleaños y está emocionado por llegar pronto a Santiago", el chofer se ríe mientras suben las demás personas quienes a medida que avanzan miran con desaprobación al niño por haber subido antes que ellos, pero él estaba en el asiento de la ventana protegido por su madre, sabía que nadie le iba pedir el asiento. La risa en su cara era casi burlesca para los adultos que pasaban a los demás asientos.

El viaje fue tal como lo imaginó, su madre durmió casi todo el trayecto de poco más de 3 horas, pero él se entretenía contando los autos, mirando los cerros, haciéndole barra al chofer cuando adelantaba otros buses, y alegando cada vez que el bus paraba para que subieran o bajaran otros pasajeros, al final demoraban el viaje!. La llegada al terminal de Santiago siempre era entretenida, los vendedores de todo tipo de cosas no se veían en su pueblo, además que era su cumpleaños!, podía pedir lo quisiera!, pero a pesar de su corta edad era consiente que no podía pedir todo. Su madre compró el diario y en la micro hacia el centro de Santiago iban viendo la cartelera y los horarios. Por fin llegaron al cine!, era increíble para él, habían varios cines a pocas cuadras de distancia!, por lo que seleccionaron 2 películas y a la primera que hubieran tickets entrarían. A la entrada se acercaban todos los vendedores de golosinas que pudieras imaginar, y esta vez si escogió varias, suficientes para comer por 2 horas. Al entrar a la sala los recibe un señor muy amable con una linterna y los lleva a sus asientos, la madre le da unas monedas de propina y se sientan a esperar la película. Todo iba de maravillas!, la película termina y al salir del cine venia la mejor parte, almorzar en un restaurante!. Su madre que no era muy conocedora del centro de Santiago comienza a caminar pero a medida que avanzan nota que iban perdidos, por lo que caminaron por otras calles hasta que un momento ella se detiene y queda mirando un edificio, él se detiene junto a ella como queriendo entender que pasaba, entonces ella lo mira y dice "Mira hijo, ese es el colegio de Ingenieros". Al mismo tiempo que la da una sonrisa le dice con mucha ternura "Mi sueño es algún día verte convertido en un Ingeniero"....él se quedó en silencio

mirando el edificio y le pregunta "pero mamá, que hacen los ingenieros?", ella se rio con ternura y mientras seguían caminando le explico todos los tipos de cosas que eran capaces de hacer. Entraron a un restaurante y el emocionado pidió lo que venía soñando hace días, un Barros luco y una leche con plátano!, era su plato favorito, el que mientras devoraba como si fuera el fin de mundo su madre con ternura le dice "hijo, come lento, respira antes de tragar", pero no podía, el sándwich era fabuloso!.

La tarde avanzó y debían volver al terminal para tomar el bus de regreso. Su ansiedad ya había bajado, estaba feliz y satisfecho. Sin embargo, su mente no dejaba de pensar en el tema de los ingenieros. Tanta fue su curiosidad del asunto que quería llegar luego a su casa para ver si encontraba a sus amigos y les preguntaba sobre eso, tal vez alguno sabía algo al respecto, pero no fue así, sabían menos que el!. Pasaron los días y a quien le preguntó no sabía exactamente qué hacer para ser ingeniero y que hacían exactamente, además de saber que debía ir a la universidad para estudiar no entendía mucho más.

Así pasaron los meses y los años, y por esas cosas de la vida por temas de trabajo su madre tomo un día la decisión de irse a Santiago con sus dos hijos. Fue así como con 13 años el y su hermano de 5 años llegaron a Santiago a una vida totalmente distinta. Al principio fue peor que el cambio de colegio anterior, ya que hubo que acostumbrarse a muchos cambios, la gente era distinta, por lo que este paso a la adolescencia no fue fácil, pero conforme pasaron los años se convirtió en un santiaguino más, hizo amigos y comenzó su enseñanza media en un liceo que el escogió, uno que quedaba cerca de su casa y que tenía especialidades donde sin pensarlo escogió Programación en Computación. Comenzó a estudiar y un tema recurrente de conversación entre compañeros era que harían luego de salir del liceo. Seguir estudiando decían muchos, o trabajar y ganar plata desde joven también era una opción y no tener que seguir estudiando varios años más para recién buscar trabajo. La verdad no lo tenía claro, pero en su inconsciente estaba la ingeniería, a pesar que lo trataba de olvidar, a pesar que pensaba en estudiar otra cosa e incluso en entrar a las FFAA también lo seducía mucho, pero no había caso, la idea le daba vueltas en la cabeza, incluso a ratos lo sacaba de casillas y rabiaba solo mientras se intentaba convencer que nadie podía obligarlo a que estudiar, y es que nadie lo obligaba a nada, su madre nunca le tocaba el tema, simplemente su interés era que tuviera buenas notas.

Hasta que llego el último año, ese 4to medio que lo ponía en carrera para ver qué hacer con su vida. La presión no era menor, era el tema obligado de toda reunión social o visitas.."¿qué vas hacer el próximo año?", "¿Ya decidiste que estudiar?"...todo el año fue lo mismo. Terminando el año había decido estudiar ingeniería informática, a pesar que no estaba claro cómo podrían pagar la carrera porque puntaje en la PAA para una beca era prácticamente imposible para un alumno de un liceo público. Por lo pronto, la mejor opción era terminar el 4to medio y al año siguiente hacer

la práctica profesional por la carrera técnica de Programación que había estudiado y luego ver que opciones habían, por lo último ya tendría un título para enfrentar la vida. Justo antes de terminar la enseñanza media conoció a una chica con la que comenzó un pololeo, por lo que el año terminaba excelente. Comenzó el verano y si bien lo pasaba bien en su pololeo en su cabeza estaba la preocupación de buscar donde hacer la práctica, era el paso necesario para cerrar un ciclo. Pasó el verano y llegado marzo llegó la noticia que tanto lo angustió por 2 meses, encontró donde hacer su práctica, y nada menos que en el departamento de Informática en una universidad privada. Su práctica iba excelente, tanto así que el jefe a ratos le insinuaba la idea que podría seguir trabajando, pero eso chocaba con la idea de estudiar la ingeniería. Su madre, si bien lo apoyaría en lo que él decidiera, él sabía que en silencio ella quería verlo convertirse en un ingeniero, era su sueño, nunca lo olvidó desde aquel cumpleaños!.

Pero la vida es justamente eso, las cosas que ocurren mientras se hacen planes, y contra todo plan su polola le cuenta que estaba embarazada...el mundo se le vino encima de golpe, ¿qué iba hacer?, como podría mantener un bebé si era un simple alumno en práctica que con suerte ganaba para la locomoción y uno que otro gustito. No había otra opción, debía comenzar a trabajar. Fue así entonces como con el apoyo de su madre al terminar su práctica no dudó en aceptar la propuesta de seguir trabajando como uno más del departamento de Informática. Si bien ganaba menos que el resto, sus ganas por aprender y salir adelante le permitieron ir escalando puestos y pudo ganar lo suficiente para mantener a su hija. Podía decir con orgullo que a su hija no le faltaba nada. Pasaron los años y por distintas diferencias el pololeo no siguió adelante, tuvo que ser un padre a distancia y aprender a convivir con ello. Su madre a corta distancia veía como su hijo se convertía en hombre y lo alentaba siempre a seguir adelante, a nunca rendirse y trabajar duro por su hija, y así lo hizo. Pasaron los años y encontró una nueva pareja, quien paradójicamente también había estudiado computación y quería seguir estudiando. Hicieron una vida juntos y al cabo de unos años se casaron, no sin antes prometerse en silencio que algún día serían ingenieros. La tarea no era fácil, trabajar de día, estudiar de noche, los gastos de la casa más los estudios no era posible, por lo que optaron por turnarse, primero ella quien en 2 años sacó una carrera técnico de nivel superior, mejoró su renta y pudieron optar a mejorar el estilo de vida. Él por su parte se especializó en un área de la informática y pudo mejorar su renta considerablemente, al punto que ya no era un problema pagarse la carrera, pero había otra prioridad, la casa propia...sin pensarlo optó por esta última y nuevamente aplazó sus estudios. Cuando las cosas iban mejorando para ambos llegó su primer hijo juntos, y a pesar de eso él decidió por fin entrar a estudiar Ingeniería Informática, orgulloso le contó a su madre que entraría a estudiar. Ya tenía 30 años, por lo que en 4 años más podría tener el título que tanto soñaron. Sin embargo las cosas no fueron como él pensó...la carrera no era lo que él imaginó, los ramos no

eran de su agrado, el tiempo que pasaba fuera de su casa no le permitía ver a su pequeño hijo, y sin darse cuenta entró en una fuerte depresión, tanto así que su matrimonio entró en riesgo. Ahí fue cuando recordó lo que dijo el profesor de matemáticas el primer día de clases *"Solo la mitad de ustedes terminará la carrera, y quien lo haga, habrá perdido su matrimonio, es una certeza matemática"*, sentenció ante las risas de muchos y el silencio de otros. No fue posible, con lágrimas en los ojos veía que no podría terminar. Su madre que no pudo dejar pasar ver así su hijo lo visitó sin previo aviso y le dijo *"La decisión que tomes yo te apoyaré, pero no pienses con tu cabeza, piensa con tu corazón. Puedes estudiar más adelante, aun eres joven"*. De forma muy delicada, lo liberó de aquel sueño que le pidió en aquel cumpleaños, por lo que su presión bajó, y con la cabeza fría se hizo parte de lo que dijo el profesor de matemáticas, él fue uno de los que no terminó la carrera, pero mantuvo su familia claro está.

Pasaron los años, 9 para ser exactos. Durante esos años su esposa continuó los estudios y termino la Ingeniería en Redes, al menos unos de los 2 había cumplido su promesa, pero no fue fácil, en el camino llegaron 3 hijos más, con lo que los gastos claramente subieron, pero también la situación laboral mejoró y en un momento de madurez de un hombre de ya 39 años decidió volver a intentarlo, pero esta vez en una ingeniería que era de tu total interés como la Infraestructura y Plataformas Tecnológicas. Pero los fantasmas no tardaron en llegar a su cabeza *"si no pudiste con la presión cuando tenías 2 hijos, menos vas a poder ahora con 4"*, *"¿te imaginas nuevamente diciéndole a tu mamá que fracasaste?"*...no paraban!, pero eso lo motivó aún más!, tenía que hacerlo!. Comenzó a estudiar y el apoyo de su esposa fue excepcional, por lo que su desempeño no podía ser otro si no que bordear la excelencia académica, y así fue. Mientras mejor le iba, más ganas tenía de seguir!. A medida que aprobaba los ramos y pasaban los semestres la ansiedad aumentaba, cada vez faltaba menos. Pero nuevamente la vida te dice *"Oye!, no hagas planes que aquí mando yo!"*, y fuera de todo pronóstico su esposa le cuenta que estaba embarazada...el peso que sintió fue aún mayor que aquel embarazo cuando tenía 18 años...que haría con un 5to hijo donde 4 serían menores de edad?, ¿tendría que dejar los estudios faltándole 2 años para terminar?, conforme avanzó el embarazo las noticias no eran alentadoras, el bebé sería prematuro por lo que habría que afrontar gastos significativos en la clínica. La Ingeniería, una vez más, comenzaba a esfumarse. Pero su esposa lo alentó a no renunciar, de alguna manera saldremos adelante, le decía con total seguridad. Y así fue, con un esfuerzo que solo una pareja unida puede lograr vieron llegar a un pequeño guerrero, y juntos lograron sacar adelante los niños y la carrera del que faltaba por cumplir su sueño. Pasaron los 2 años donde claramente hubo dudas y dificultades, pero ya no había forma de fracasar, *"!está escrito!"*, se repetía en silencio cada vez que pensaba en renunciar, *"tengo que terminar la carrera"*, se decía una y otra vez. Y así nomas fue, el camino lleno de obstáculos y caídas había llegado a su fin. Los 4 años

que se hicieron eternos habían terminado y llegó el momento en que se terminaría el último ramo de la carrera. Solo quedaba esperar la ceremonia de titulación para en unos meses más. Era un cartón simple con unas letras encima y unos timbres, diría alguien mirando de lejos, pero para él era un logro increíble, ese que en silencio durante tantos años soñó poner en las manos de su madre.

Pero las historias no siempre tienen el final feliz que el protagonista quiere...¿sería culpa del destino?, ¿una mera coincidencia?, quien sabe, el asunto es que cuando todos esperaban aquella ceremonia que cada uno tantas veces imaginó, nuevamente la vida dispuso otra cosa y esta maldita pandemia provocó que se suspendiera todo evento masivo. Fue así como solo debió conformarse con un certificado del título, un papel electrónico, una foto, o como el lo sintió, un simple premio de consuelo. Pasó casi un año cuando recibió un correo de la escuela que indicaba que habría una entrega del título en una "ceremonia simple", sin formalidad y sin asistentes dada la restricción sanitaria. Fue un trago amargo que tuvo que digerir con resignación.

Acompañado de su esposa fue a esta entrega del título donde es un sector aislado del recinto se dispuso una mesa para, de forma individual y controlada, se acercaba para dar su nombre y estampar su firma para de manera sencilla recibir su título como quien retira cualquier documento de una notaría. Una foto con el título con un fondo de la institución y sería todo. Sin luces, sin música, sin discursos, sin nerviosismo, sin emoción, pero lo mas triste, sin su madre. Terminado el tramite de 10 minutos, se retiraron a compartir con un grupo pequeño de compañeros, donde cada uno vivió de forma similar la entrega de su cartón, pero seguramente, ninguno con tanta resignación como él. Su esposa intento subirle el ánimo pero nada parecía resultar, aunque esa voz tierna encontró la solución..."compremos un marco bonito y se lo llevas a tu mama de regalo, es lo que siempre haz querido". Se planeo el viaje y a la semana siguiente viajaron con todo el grupo familiar para visitarla y llevar el titulo de sorpresa. La llegada fue emotiva, fueron muchos meses sin verla por el aislamiento social, pero este era un motivo mas que suficiente para él, era justo y necesario.

Compartieron un almuerzo en familia, para luego de unas horas buscar el regalo que traía escondido, tenía unas palabras preparadas, palabras que pensó y soñó por tanto tiempo y tantas veces que había perdido la cuenta. Sus manos tiritaban, sintió que sus ojos se humedecieron, tomó el cuadro con firmeza y la llamó para entregárselo, pero cuando intentó hablar su garganta se apretó como si alguien le apretara el cuello con fuerza. Como pudo y con la voz quebrada miró a su madre a los ojos, puso el título en sus manos y le dijo "tuvieron que pasar tantos años mamá...perdóname por demorarme tanto, este título es tuyo, siempre ha sido tuyo".